

Aquino-. En conjunto, se trata de un trabajo en el que, en lo particular, creo no se insiste en la profunda deuda maritainiana con la escolástica renacentista, así como tampoco se confronta –en vistas a una evaluación crítica– qué tan fiel se mantuvo el tomismo de Maritain a los postulados del mismo Aquino, aspecto tan discutido por los autores postmaritainianos. Ciertamente, ambas cosas rebasarían el intento de exponer sucintamente el pensamiento maritainiano; sin embargo, creo que ello no obsta para que se echen de menos tales análisis en un estudio sobre un polémico representante del neotomismo.

Héctor Velázquez Fernández
Universidad Panamericana

Enrique MOROS CLARAMUNT:
Modalidad y esencia, La metafísica de Alvin Plantinga.
EUNSA. Pamplona 1996, 389 pp.

Tomando como punto de partida el que la filosofía analítica norteamericana ha sabido “aunar el interés fregeano por la lógica con la insistencia inglesa en el análisis del lenguaje ordinario” (p. 16), Enrique Moros sugiere, al inicio de su estudio, las razones por las cuales aprovecharía el análisis, dentro de esta tradición, de las obras de Alvin Plantinga. En las páginas que ocupa la introducción (pp. 15-23) se describe cómo el escenario de la filosofía analítica va conformándose –en la formulación de Plantinga– con rasgos más sistemáticos y especulativos. En particular, el autor destaca el interés de Plantinga por los temas ontológicos y de teología natural, como elementos que abonan en favor de su originalidad; y más concretamente destaca sus aportaciones en trabajos relativos a la demostración de la existencia de Dios, la racionalidad de la creencia en su existencia y la compatibilidad entre la existencia de Dios y el mal, con

base en dos nociones clave, “la noción de modalidad ampliamente lógica” y “el concepto de esencia”.

Es a raíz de la publicación de *The Nature of Necessity* en 1974 cuando Plantinga propone una reformulación del argumento ontológico modal “en el contexto de una filosofía de la necesidad desarrollada” (p.20). En sus obras posteriores sale al paso de las objeciones que dicha exposición suscitó. El concepto de “necesidad ampliamente lógica” intenta superar las limitaciones del concepto neopositivista de necesidad lógica. Según Plantinga, no basta con sostener que Dios es el ser necesario si no se esclarece bien a bien qué podemos entender hoy por necesidad.

En el capítulo I “Necesidad y sistema modal” (pp.25-61) se plantea un interesante puente entre la exposición de la necesidad lógica, tan atractiva para el cultivo de la lógica moderna, y la necesidad metafísica, cuya versión más acabada con vistas a demostrar la existencia de Dios, se encuentra en el contexto de la tercera vía de Tomás de Aquino. Después de pasar revista a la concepción analítica de necesidad y cómo se formularía el ar-

gumento ontológico desde la perspectiva modal (pp.31-37), Moros muestra cómo, en la filosofía de Plantinga, la necesidad lógica fundamentalmente implica que un concepto la poseerá cuando su contrario implique contradicción, lo cual hace imposible que exista una necesidad de la existencia, debido a que la existencia de los individuos no es predicable, pues la existencia –según la vieja tradición kantiana– no es un predicado; además de que los juicios que niegan la existencia de algo no pueden ser contradictorios, por lo que la negación de “Dios existe” no lleva a la contradicción que harían suponer su existencia necesaria.

La necesidad metafísica, por su parte, aludiría más a la imposibilidad de que Dios no se dé. Moros aborda el problema de la necesidad metafísica, por un lado, a partir de la exposición kantiana de la necesidad como fruto de la distinción entre “la necesidad de las categorías a priori del entendimiento y el esquema temporal de la misma” (pp.42-43); y por otro lado, a partir de la exposición de la tercera vía. En este contexto Plantinga concluye ante ambas pers-

pectivas de la necesidad, que ésta, referida a Dios, no alude a la existencia lógica de la necesidad divina, sino a ciertas "cualidades únicas al ser divino, particularmente a la eternidad, la imposibilidad de ser generado y de corromperse y a la radical dependencia de todos los otros seres respecto de él" (p.48). Así, Plantinga reserva para Dios una "clase especial, al que no se le dirige ni puede dirigirse con sentido la cuestión de por qué existe" (p.49). Después de polemizar sobre dicha concepción de Dios como necesario, y de mostrar la insuficiencia del planteamiento de Plantinga, Moros pone de manifiesto la conveniencia de trascender la noción de necesidad meramente lógica para llegar a "una metafísica entera de la modalidad" (p.59), lo cual reconsiderando su concepción de necesidad, comienza a estudiar Plantinga en obras posteriores a *The Nature of Necessity*.

El segundo capítulo, "El sistema metafísico modal" (pp.63-230), lo dedica Moros a la explicación del concepto de necesidad ampliamente lógica, para lo cual aborda el análisis de la lógica, semántica y metafísica de los

mundos posibles. Para valorar los alcances de la concepción de Plantinga sobre nociones como "semántica aplicada", "actualismo serio", o "necesidad ampliamente lógica", se revisan a su vez las nociones de existencia y actualidad.

En el desarrollo de la metafísica de Plantinga el autor distingue tres momentos a lo largo de los cuales se despliega la noción de modalidad. En el primero se aborda la noción de modalidad *de re*, la cual es confrontada con las objeciones de Quine y Kripke. La admisión de las propiedades esenciales, tan relacionadas con el despliegue de una ontología modal, es desarrollada en un segundo momento, esta vez en base a la noción de mundos posibles, así como el análisis de la realidad de la posibilidad, el estatuto ontológico de los objetos abstractos y la peculiaridad del mundo actual (p.64). La envergadura de estas nociones se pone de relieve al analizar dos problemas modales capitales: el problema del mal y la validez del argumento ontológico. En un tercer momento, la metafísica de Plantinga sale al paso de las objeciones de D. Lewis sobre el concepto de necesidad, la exis-

tencia intramundial de los objetos y la metafísica de la modalidad.

La necesidad ampliamente lógica se sitúa, según Moros, entre la necesidad estrictamente lógica y la necesidad causal o física; de manera que se debe hacer una clara distinción entre el estudio de la necesidad y la epistemología, así como delimitar el alcance de la lógica modal, a la cual no le corresponde "qué es lo metafísicamente necesario" (p.87). En realidad Plantinga apuesta a retomar la idea leibniziana de los mundos posibles más que proponer una definición nueva de necesidad (pp.114-115). Sin embargo, es de advertir sobre la entidad de los mundos posibles —aunque estos sean reales y no meras ficciones— que éstos no constituyen sino "estipulaciones que realiza nuestra capacidad abstractiva y autoaclinatoria respecto del mundo", su existencia es "la existencia veritativa que los objetos adquieren en nuestro pensamiento, aunque por definición no sean creados por él" (p.150).

A propósito de esta temática, el autor revisa las interesantes paradojas que se desprenden de considerar los varios mundos

posibles contrastados con el mundo real, en función del concepto de actualidad del mundo posible (pp.154-206). Al final del capítulo II, revisa nuestro autor la exposición que hace Plantinga sobre el "existencialismo"; doctrina según la cual explica el estatuto de los seres abstractos —aquellos que pertenecen al mundo predicamental—, y delinea una teoría de la referencia que se completa con el estudio de las propiedades esenciales y de las esencias. (pp.218-230).

A lo largo del capítulo III, "La metafísica de la esencia" (pp.231-355), con el cual finaliza el estudio, Moros afronta el estudio de la metafísica de la esencia de Plantinga; para el autor, el concepto de esencia "constituye el lugar metafísico clave para valorar la teoría contemporánea de la modalidad y la noción de ser que en ella aparece"; además de que "la teoría de la esencia se presenta como el primer resultado neto del desarrollo de la lógica modal" (p.22).

Siguiendo la más pura tradición fregeana, Plantinga establece en primer lugar que "concepto o "propiedad" —ambos, ejes de los "estados de

hechos”, a su vez, base de su ontología— es todo aquello susceptible de ser representado en el simbolismo de la lógica cuantificacional por las letras capitales (p.233), ya que un estado de hechos es la pertenencia de un atributo o propiedad o concepto inherente a un sujeto. De este modo, los conceptos son lo que se dice de un sujeto y las propiedades son los referentes de los predicados, así como los estados de hechos son los referentes de las proposiciones.

A su vez, la distinción entre las propiedades se realiza en función de su contenido inteligible: si al afirmar una se conoce necesariamente la otra, ambas serán iguales (p.240). Sin embargo, la existencia como propiedad tiene un lugar preponderante en la predicación: es el primer predicado de cualquier sujeto, y si ella no se predicara, no cabría para él ningún otro predicado (p.248). Lewis, Plantinga y el mismo Kant son enfrentados por Moros en el análisis de la existencia como propiedad. Punto importante en este desarrollo es la definición de propiedad esencial entendida como “aquellas que se encuentran en cualquier objeto de cualquier mundo posible” (p.

261). Plantinga, en la exposición de Moros, acepta no sólo propiedades esenciales sino también esencias individuales; esto lo remarca rescatando la antigua noción de *haecceidad*, según la cual, Sócrates posee una esencia necesariamente individualizada la cual ningún otro posee. Con ello Plantinga parece abrir el campo de estudio sobre la persona humana dentro del esencialismo contemporáneo, ya que añade como nota peculiar de la esencia individualizada, la incommunicabilidad (pp.303, 316).

Ya para finalizar, la obra expone el diálogo de Plantinga con las doctrinas de Russell y Frege sobre el nombre propio y su designación; para Plantinga exponen realmente propiedades esenciales. En la parte última, Moros muestra las opiniones que sobre el conocimiento divino de las esencias individuales expone Plantinga.

En general, *Modalidad y esencia*, se trata de una obra bien documentada que afronta los inconvenientes no siempre salvables de exponer a un autor del cual su obra todavía está en construcción y que puede someterse a la evolución natural de sus ideas. Con todo, la biblio-

grafía pone al día al lector sobre los estudios más recientes y depurados acerca de problemáticas constantes dentro de la literatura modal, tales como los referidos al argumento ontológico y sus posibles nuevas enunciaciones. Se echa de menos, ciertamente, un índice onomástico, o en todo caso analítico o de materias, para facilitar el manejo de las investigaciones que Moros ha realizado y que pueden allanarle el camino a los investigadores que vienen detrás.

Héctor Velázquez Fernández
Universidad Panamericana